

Capítulo 6

Pedro Saputo en el convento de monjas



Braulio Foz:

- Pedro Saputo nunca **tomó el hábito de monja.**

Hay personas que dicen que saben la historia de Pedro y cuentan mentiras sobre lo que hizo en el convento.

Dicen que se hizo monja, que vivió tres años allí...

Dicen tonterías, inventadas y asquerosas.

¡Y todo es mentira!

Tomar el hábito es una expresión que significa convertirse en monja.

En ese convento no pasó nada **indecente.**

Pero sí que pasaron cosas divertidas sin maldad.

Pedro era un buen chico sin malas intenciones

y las monjas del convento eran muy amables.

Algo **indecente** es algo inadecuado.

Querido lector, sigue leyendo

y conocerás las verdaderas aventuras

que vivió Pedro en el convento de las monjas.

Los primeros días que estuvo Pedro en el convento,

se dio cuenta de que las monjas no eran tan **quisquillosas**, ni aburridas, ni serias como pensaba.

Una persona **quisquillosa** es una persona que se ofende con facilidad por lo que le dicen o hacen los demás.

El primer día en el convento,

Pedro les dijo a las monjas que se llamaba Geminita.

Las monjas le buscaron un trabajo como ayudante en la cocina.

A Pedro no le gustaba trabajar ahí.

Le parecía un trabajo asqueroso y humillante.

Cuando llevaba tres días en el convento,

la madre priora le preguntó una cosa a Pedro.



Madre Priora:

- Geminita, ¿sabes coser?

Geminita (Pedro Saputo):

- Un poco.
He cosido vestidos de la moda de ahora.

Madre Priora:

- Entonces toma estos calzoncillos del cura,
a ver qué tal se te da arreglarlos.

Pedro cosió tan bien los calzoncillos,
que la madre priora se quedó sorprendida.
Tenía mucho talento para la costura;
más que otras monjas que también cosían muy bien.

La madre priora decidió que la joven Geminita
fuera la costurera del convento
y dejara de trabajar en la cocina.
A todas las monjas les pareció buena idea.

Las monjas eran muy amables,
cariñosas y respetuosas con Pedro.

En el convento, había dos **novicias**
que querían mucho a Pedro,
y tenían su misma edad: 16 años.

Las **novicias** son las
mujeres que se
preparan para ser
monjas.

Las novicias se llamaban Juanita y Paulina.

Un día le contaron a Pedro por qué entraron en el convento.

Juanita:

- Yo soy novicia en el convento porque mis padres querían. Tuve un accidente hace mucho tiempo que dejó quemaduras en mi cuerpo.

Al verme así, mis padres me dijeron:

lo mejor que puedes hacer con tu vida, es hacerte monja.

Geminita (Pedro Saputo):

- ¿Qué te pasó en el accidente?

Juanita:

- Un día estaba mi madre en casa haciendo sopa en una olla. Al entrar en la cocina, me tropecé y me caí en el fuego que calentaba la olla. Justo en ese momento, la olla se volcó y toda el agua hirviendo me cayó en el cuello y un pecho.

Juanita:

- Mis padres, al ver mi cuerpo quemado, pensaron que nadie me iba a querer y que no sería útil en este mundo. Así que me dijeron que me hiciera monja. Llevo 7 meses aquí.



Paulina:

- Mis padres también me dijeron que me hiciera monja. Juanita y yo vivíamos en el mismo pueblo. Éramos amigas y vecinas. Yo entré al convento unos días después que Juanita.

Las dos novicias y Pedro se hicieron amigos. Pedro siempre tenía mucho cuidado para que nadie descubriera que era un hombre. Aunque a veces era difícil ocultar su verdadero sexo.

Por ejemplo, cuando iba al baño o veía a otras monjas leer. Pedro echaba de menos leer libros, pero tenía que hacerse pasar por una chica que no sabía.

Si se ponía a leer libros, el resto de monjas sospecharían.

Para parecer una chica **analfabeta**, Pedro a veces cogía un libro, lo abría, lo miraba y decía:

Geminita (Pedro Saputo):

- Esta es la letra O...
Esta es la letra Ele...

El resto de monjas y las novicias se reían cuando Pedro nombraba siempre las mismas letras. Así consiguió engañar a todas las mujeres.

En aquella época muchas personas no sabían leer. Las personas que sabían leer solían ser hombres, personas ricas o nobles, o personas de órdenes religiosas.

Una persona **analfabeta** es una persona que no sabe leer ni escribir.

Pedro hablaba poco, pero siempre con respeto y sabiduría.
Las monjas estaban encantadas con sus buenas palabras
y le abrazaban y besaban como agradecimiento.

Las dos novicias eran las más cariñosas con Pedro.
Aceptaba esos gestos, pero él no abrazaba ni besaba a nadie,
por si acaso notaban que era un hombre.

Un día, las dos novicias le dijeron a la **maestra de novicias**
que querían dormir juntas con Geminita.

La maestra de novicias se lo dijo a la madre priora
y a las dos les pareció bien.

La **maestra de novicias**
es la monja encargada
de educar a las nuevas
novicias.

En todas estas situaciones, Pedro consiguió ocultar su secreto.
Pero un día decidió confesárselo a sus amigas,
las dos novicias.

Geminita (Pedro Saputo):

- Juanita y Paulina, tengo que contaros algo que no sabéis de mí.
Creo que me estoy convirtiendo en un hombre.

Las dos novicias al oír esto, se echaron a reír.


Geminita (Pedro Saputo):

- Lo que digo es verdad.

Pedro siguió repitiendo lo mismo durante mucho rato.

Al final, las dos novicias le dijeron que le creían.

Pero le siguieron llamando Geminita y le trataban igual que siempre.



Así que nadie sospechaba que Pedro era un hombre.

Un día conoció a Nazarena, la **monja organista**.

Era una monja diferente a las demás.

Era coja y le faltaba un diente,

pero era la monja más graciosa, lista y atrevida.

La **monja organista** era la que tocaba el órgano. El órgano es un instrumento muy grande que se toca con las manos y los pies.

Ese día, Pedro entró en la **celda** de Nazarena

y vio que la monja guardaba rápido un papel.

El papel estaba muy arrugado y un poco sucio.

Una **celda** es el dormitorio de las monjas en un convento.

Geminita (Pedro Saputo):

- Perdón **Sor** Nazarena,
te he visto guardar un papel con mucha prisa.
No te preocupes, porque yo no sé leer.
Parece que no quieres que nadie vea ese papel,
así que debe de poner por escrito algo importante.

Sor es una forma de decir hermana o monja. En los conventos las monjas se llaman así.

Sor Nazarena:

- Este papel es muy importante para mí.
Lo guardo aquí, cerca de mi corazón.
Es de una persona que quiero mucho.

Geminita, el papel es la carta de un fraile.

Te la voy a leer porque eres una chica **discreta**.

Una persona **discreta** es una persona prudente, que sabe guardar los secretos y no le gusta llamar la atención.

Sor Nazarena (leyendo la carta):

- Dulce y graciosa **paloma mía:**
Hoy me marcho a predicar **sermones**
a otros pueblos y conventos.
Volveré a verte en dos semanas
que, para mí, serán 100 años.

Mi corazón se pondrá enfermo
por no poder ver tus amorosos ojos,
por no poder oír tu voz encantadora,
por no poder darte ni recibir esos abrazos
que tanto nos gustan y que solo tú y yo entendemos.

Si puedo iré a despedirme de ti.
Pero, por si acaso, escíbeme esta tarde.
Cuando termines de escribir la carta, dale 12 besos al papel.
Yo beso todas las cartas que te envío
para que los guardes en tu corazón.

¡Prenda mía!

¡Dueña de mi alma!
Tu imagen la tendré siempre en mi mente,
porque eres mi vida y mi alma.

Siempre tuyo **N.**

Esta expresión es una forma cariñosa de llamar a alguien.

Un **sermón** es una historia que tiene una enseñanza.

Es una exageración. Esta expresión quiere decir que se le va hacer muy largo el tiempo que tarde en volverla a ver.

Es una expresión de amor hacia otra persona. Una forma cariñosa de llamar a alguien que quieres.

La N. es la primera letra del nombre de la persona que firma la carta. Pone la primera letra de su nombre para ocultar quién ha escrito la carta.



Geminita (Pedro Saputo):

Ese fraile es muy tierno y está muy enamorado de ti, Nazarena.

Pero la carta está hecha un asco.

Parece que han utilizado el papel
para limpiar una lámpara vieja
o envolver una morcilla asada.

¡Es una carta de amor!

La podría haber cuidado un poco mejor.

Sor Nazarena:

- Es que la carta me la ha enviado
dentro de un **pichón** cocido y relleno.
Yo le envío cartas dentro de los dulces
y bizcochos que cocino.

El **pichón** es la cría de
la paloma.

Tenemos que enviarnos las cartas así,
para que nadie sepa que nos queremos
y nos escribimos cartas de amor.

Geminita (Pedro Saputo):

- Pero ¿qué ganas con esta relación de amor?
No podéis veros, ni tocaros.
¡Solo podéis escribiros cartas! ¡Cartas que huelen a comida!

Esos besos que te manda el fraile,
están en una carta que venía en un pichón asado.
¡Son besos que huelen a especias y están sucios y pringosos!

Sor Nazarena:

- No lo entiendes Geminita.
Da igual lo sucias que vengan las cartas.
Estas cartas nos salvan del aburrimiento.

Te voy a ser muy sincera:
aquí, todas las monjas tienen a una persona que quieren.
Son personas de dentro o de fuera del convento.
Bueno, menos la priora y Sor Mercedes
que son monjas muy **estrictas**.

Una persona **estricta**
cumple las normas
siempre.

Estos amores son importantes,
porque entretienen nuestra mente
y calman nuestro corazón.
Es muy duro vivir sin amor.

Imagínate que los hombres pudieran entrar en el convento.
¡Las monjas estaríamos perdidas!
Porque **acabaríamos rindiéndonos al pecado de la carne**.

En esta frase, Nazarena quiere decir que, si los hombres pudieran entrar al convento, las monjas romperían su promesa de celibato. El celibato es que una persona no puede tener una relación amorosa ni sexual con otra persona.

Es fácil entrar al convento sin que te vean.
Yo sé a qué horas y por dónde se puede entrar.

Pero como la persona que yo quiero es fraile
y todas las monjas lo conocen,
prefiero que no venga.
Porque como entre al convento y lo vean,
será el final de nuestro amor.
Ya me gustaría que entrara...



Sor Nazarena:

- El amor que sentimos las monjas, aquí encerradas en el convento, es mucho más fuerte que viviendo en libertad.

Antes de entrar en el convento, me gustaba un chico del pueblo.

Sentía que le quería mucho.

Pero el amor que siento ahora por el fraile es mucho más fuerte que el que sentía por ese chico.

Mira Geminita, parece que las monjas somos tranquilas, humildes y que vivimos en paz.

Pero en realidad, en nuestro interior sentimos tristeza, dolor y pena por **renunciar** a vivir enamoradas.

Renunciar es dejar de hacer algo de forma voluntaria, aunque nos guste o tengamos derecho a hacerlo.

Hasta la madre priora tuvo sus amoríos y **quebraderos de cabeza**.

Ahora no sé si le gusta algún hombre.

Puede que lo disimule muy bien o que por la edad ya no se le note tanto.

Es una expresión que significa preocupaciones o problemas.

Y Sor Mercedes dice que el hombre que la quiera tiene que ser bueno, estricto y cuidadoso.

Tiene que ser un hombre que sepa callarse y sufrir en silencio.

No quiere hombres que parezcan niños, suspirando y hablando de su amor a todos.

Geminita (Pedro Saputo):

- ¡Vaya!

Yo creía que las monjas eran todas unas santas.

Sor Nazarena:

- ¡Y lo somos!

Somos unas santas de botarga.

Ya no hay monjas santas de verdad.

Mira Geminita, cuando me hice monja me dijeron que así evitaría al demonio y **la carne**, que son los enemigos que manchan nuestras almas. Yo me lo creí, Geminita.

Pero te aseguro que aquí en el convento, han entrado esos enemigos y han manchado las almas de todas nosotras.

Estamos mucho más manchadas que las personas que viven en el mundo de fuera. Aquí, en el convento, hay muchas cosas malas que ensucian nuestras almas:

- Envidia y celos.
- Cotilleos y murmullos.
- Mentiras y peleas.
- Odio y soberbia.

¡Ay qué tela! dijo el sastre.

Y es que, en este convento de monjas en soledad, también vive el demonio.

Esta frase quiere decir que no son unas santas de verdad.

Botarga es un disfraz.

Esta frase quiere decir que así evitaría el sexo e iría al cielo.

Es una expresión de sorpresa.



Sor Nazarena:

- La gente del mundo de fuera cree que somos monjas en paz que damos gracias a Dios por habernos librado del mal de fuera.

Pero, en realidad, somos mujeres como las de fuera.

Somos mujeres **vanidosas** y **que se rinden al pecado de la carne.**

¡Que no te engañen!

A los frailes les pasa lo mismo.

Aunque no me arrepiento de nada.

Si naciera 10 veces, sería monja las 10 veces.

Imagínate que no hubiera elegido ser monja.

Seguro que me habría salido el **pan como unas hostias.**

La gente de la calle no sabe lo que pasa aquí, en los **claustros.**

No lo puedes entender hasta que lo vives.

Antes de hacerme monja,

yo creía que en los conventos solo había inocencia y la vida del Paraíso.

Una persona **vanidosa** es una persona muy orgullosa de sí misma, que le gusta que le admiren.

Esta expresión quiere decir que las monjas a veces sienten atracción sexual por otras personas.

Esta expresión se utiliza para decir que algo ha salido mal.

El **claustro** es el patio interior de iglesias y conventos.

Geminita (Pedro Saputo):

- Entonces yo vivía muy engañada también. Desde que entré en el convento he visto algunas cosas, pero no tantas cosas como dices.

Sor Nazarena:

- No te has dado cuenta porque eres muy pequeña y no ves la maldad.
Cuando crezcas más,
te darás cuenta de que todo lo que te digo es verdad.

Geminita, aquí en el convento se miente más que en una feria.
La gente miente más que un vendedor que te quiere estafar.
Y las mujeres se ríen de la mujer que dice la verdad.
Y la tratan mal.

Cuidado con fiarte de alguna monja
porque muchas no conocen la **lealtad**.
Y de la caridad, solo saben que es una palabra.

Una persona **leal** es una persona fiel a otra.

Geminita (Pedro Saputo):

- Me parece que exageras.

Has hecho un monte de una llanura.

Hay monjas con pequeños defectos,
pero no me parecen tan terribles como los que has contado.

Expresión que significa que ha exagerado.

Y también veo caridad, **indulgencia**
y buen espíritu en las mujeres del convento.
No veo esas peleas entre monjas,
ni veo las mentiras, ni las burlas.

Una persona **indulgente** es una persona que sabe perdonar y buscar una solución justa.

Tampoco pasaría nada si viera todo eso.
Todo el mundo se pelea o miente alguna vez.
Son pequeños defectos del ser humano.



Geminita (Pedro Saputo):

- Pero bueno, hablando de otra cosa, ¿podrías enseñarme a tocar el órgano?

Sor Nazarena:

- ¡Claro!
Te enseñaré con mucho gusto.
Pero antes, tienes que preguntar a la madre priora qué le parece esa idea.

Pedro le preguntó a la madre priora y le pareció buena idea.

La madre priora aceptó porque tenía un plan: enseñar a Geminita a leer y a tocar el órgano para ascenderla a **monja de obediencia.**

Pedro empezó a leer el abecedario y a tocar el órgano con Nazarena.

Sor Nazarena:

- Te voy a enseñar a leer la **solfa.**

Geminita (Pedro Saputo):

- No hace falta.
Lo importante es aprender a tocar.

En 8 días, demostró a las monjas que sabía leer hasta la letra H y sabía tocar algunas obras sencillas.

Los conventos de monjas tienen diferentes estatus o posiciones dentro de la orden religiosa. Por ejemplo, la novicia es el primer estatus para entrar en una orden religiosa.

La **solfa** son los signos que se utilizan para escribir música. Es como el idioma que sirve para leer partituras musicales.

Pedro Saputo vivía bien en el convento.

Siempre hacía lo mismo:

coser, tocar el órgano, leer

y, en ocasiones, **traveseaba** con las novicias.

Travesear es hacer travesuras y divertirse.

Ninguna monja sospechaba que era un hombre.

Salvo Paulina y Juanita.

Ellas sabían que Geminita se estaba convirtiendo en un hombre.